

Motricidad, educación y contexto: la dimensión política de la motricidad

Jose Maria Pazos Couto¹
Sergio Toro Arévalo²
Alejandra Sabogal Rengifo³

Resumen: A lo largo del presente artículo se trata de mostrar la dimensión política de la motricidad a través de la visión de diferentes autores, partiendo desde la forma de entender la Motricidad Humana de Manuel Sérgio y continuando el recorrido por diferentes autores, desde la perspectiva de que las personas interactúan desde la libertad de actuar, atendiendo a que la acción comprende un componente de escoger y situarnos dentro de un determinado lugar en una relación social. Se analizan, los diferentes aspectos del ser humano, pero también los políticos, partiendo de la concepción que cada persona tiene como ser humano y siguiendo hacia la posición en la cual nos ubicamos dentro de lo social, relacionando lo la contextualidad y lo político de la Motricidad Humana.

Palabras Clave: Motricidad, Educación, contexto.

Abstract: Throughout the present article the aim is to show the political dimension of motor skills through the vision of different authors, starting from the way of understanding Manuel Sérgio's Human motor skills and continuing the journey through different authors, from the perspective- People interact from the freedom to act, taking into account that the action includes a component of choosing and placing us within a certain place in a social relationship. The different aspects of the human being are analyzed, but also the politicians, starting from the conception that each person has as a human being and moving towards the position in which we situate ourselves within the social, relating the contextuality and the political of Human motricity.

Keywords: Human motricity, Education, Context.

Introducción

Abordar el tratamiento de lo humano, no cobra sentido completo sino abordamos la complejidad del mismo, debiendo tener en cuenta lo psicológico, lo emocional, lo social, etc. y todo lo que implique nuestro “ser en el mundo”. En el presente texto trataremos de abordar el ser desde la Motricidad Humana, afrontando las diferentes dimensiones desde la perspectiva y confluencia de diferentes autores, así como desde diferentes contextos, la manera de ir mostrando las diferentes

¹Profesor e investigador en la Facultad de Ciencias de la Educación y del Deporte de la Universidad de Vigo (España), Miembro de la Red Internacional de Investigadores en Motricidad Humana. Autor de diversas publicaciones (libros y artículos) a nivel nacional e internacional, sobre Motricidad Humana y sus implicaciones en el desarrollo del ser humano. chema3@uvigo.es

² Profesor de Educación Física, postítulo en Deporte para todos y psicología del deporte DSHS De Colonia. Doctor en Ciencias de la Educación Puc-Chile. Post-doctor en Motricidad y fenomenología UFSCAR-SP. Profesor del Instituto de Ciencias de la Educación Univeedidad Austral de Chile. Director de la Escuela de Educación Física de la UACH. seatoro@gmail.com

³ Licenciada en Educación Física, Recreación y Deporte de la Universidad Surcolombiana, Neiva-Colombia. Maestranda en Educación por la Universidad Austral de Chile. aleja.sabogal.renjifo@hotmail.com

motricidades que tienen lugar y tiempo en el mundo actual. Por cierto, todas ellas humanas, pero todas diferentes, no solo desde el punto de vista de la condición y situación como seres únicos/as e indivisibles y por consecuencia, su acción en sí misma es única (TORO Y VALENZUELA, 2012), Involucrando lo que refiere a su posición dentro de las dinámicas relacionales entre y con otras motricidades.

Partimos de la idea que todas las actividades corporales son agentes y actores del cultura, y es a través del *cuero* (mejor dicho su encarnación) que el ser humano constituye todas las esferas de la cultura como agente transformador (SÉRGIO, 1981; THOMPSON, 2007), y es que es a través de esa misma condición que podemos tener un concepción global del humanas y a través del lenguaje corporal que tenemos un excelente medio de comunicación y diálogo.

Y es que los tres ejes sobre los que giran estas líneas se encuentran intrínsecamente relacionados, tanto en el nivel de desarrollo de la vida como en el de la especie humana, pues a lo largo de nuestro proceso hominización (desde la propia concepción) nuestra motricidad evoluciona de la misma forma que lo ha hecho con la evolución de la especie en los diferentes tiempos personales y culturales, así Motricidad, Educación y contexto determinan nuestra forma de ser y existir. Desde la relación madre-hijo de la que nos habla Céspedes (2015) hasta el desarrollo filogenético del que nos habla Da Fonseca (1998).

Sérgio (2012) nos dice que la definición de Motricidad y de deporte evoluciona en la medida en que evoluciona el concepto que tenemos del ser humano, en este contexto en el que las prácticas deportivas han derivado en conceptos diferentes en virtud de quien, como y cuando lo practique, así no es lo mismo hablar del Fútbol callejero (BELMONTE Y JUNIOR, 2018) basado en el respeto la colaboración y la solidaridad que hablar del fútbol profesional espectáculo en el que el espectador percibe a cada uno de los equipos como enemigo pudiendo generar valores totalmente contrapuestos de una propuesta a la otra, y todas bajo el paraguas del “deporte”.

Desde lo educativo no debemos posicionarnos contra ninguna manifestación cultural del deporte, si bien, hemos de mostrar nuestra forma de entender y reconvertir lo “no humano” en “humano” si entendemos como humano los valores constructivos y como no humanos los que generan enemistad y violencia, así podemos mostrar el espacio deportivo de confrontación como un espacio de “con-vivencia”, de compartir con el otro y de mejorar nuestra competencia sobre la competencia del otro, un espacio en el que todos los agentes nos necesitamos para conseguir que la acción se produzca plenamente.

La motricidad desde las diferentes visiones

A la hora de definir lo que se entiende por Motricidad, nos encontramos por una partela visión de diferentes autores, y por otra el muro imaginario de una gran mayoría que identifica motricidad con movimiento, tratándolos como sinónimos, y así se puede percibir en diferentes textos académicos. Sin embargo, y partiendo de Damasio (1995) citado por Sérgio (2002) “al afirmar que la emoción es un mecanismo de la razón ya no hace sentido hablar de educación de lo físico y si de “personas que se mueven de forma intencional” (p.15). En este punto, destacar que de forma sencilla, Manuel Sérgio define la Motricidad Humana como movimiento con intencionalidad (SÉRGIO, 2012).

Encontramos autores como Da Fonseca (2005) que enfocan la motricidad y la definen como “un sistema dinámico que supone la organización de un equipamiento neurobiológico sujeto a un desarrollo y a una madurez” (p. 12) e incluyen como

necesario el término psiquismo definiéndolo como “funcionamiento de una actividad mental compuesta de dimensiones psicoafectivas y cognitivas” (p.12), haciendo fuerte el término psicomotricidad, quedando la motricidad en un ámbito restringido, y dejando clara la distinción cuerpo-mente, dejando abierto el debate sobre la forma de entender la complejidad humana.

Ya desde diferentes campos, aunque siempre relacionados con la educación y el desarrollo infantil, encontramos en diferentes autores la necesidad de comprender el ser humano desde la integralidad, así Piaget (citado en DA FONSECA, 2008) considera la inteligencia como una forma de adaptación biológica, así, su obra es un esfuerzo por elaborar una teoría de la inteligencia en la que la lógica de la vida y el pensamiento se interrelacionan. Igualmente Wallon no disocia la acción de la representación, la tonicidad de la emoción o el gesto de la palabra, por lo que nos muestran una visión integral de la complejidad del ser.

Freire (2008) nos dice que no es posible ejercer la tarea educativa sin preguntarnos como educadores, cual es nuestra concepción del ser humano, partiendo de pensar, comprender y desarrollar nuestra práctica desde esa perspectiva, y buscando el “ser más”, que podríamos asociar al sentido de trascendencia del que nos habla Sérgio (2002), llegando a entender la educación desde la conciencia de la existencia humana, para llegar a la educabilidad del ser.

A su vez, Vayer, Oliveira y Silva (1999) destacan la capacidad relacional de la motricidad al afirmar que el sujeto que se mueve es también una persona en interacción e inter-relación con una realidad que evoluciona constantemente y paralelamente a su dimensión relacional dentro de la realidad a la que pertenece, de esto podemos destacar y afirmar que la Motricidad forma parte de la capacidad de adaptación del ser a su contexto, y esta no varía en las diferentes culturas, sino que se va modificando en función de los contextos en los que se desenvuelve el ser humano. Así, como nos diría Alegría (2015) la motricidad es la propia manifestación de la vida humana en sus diferentes modos de expresarse en impresionarse en el diálogo yo-otro-cosmos.

Somos seres emocionales, y es a través de las emociones que nuestro ser comunica, en palabras de Fernandez, Pazos-Couto y Trigo (2017), “Somos corporeidad y somos emociones y es desde ellas que podemos ser-en-el-mundo”, y por tanto es desde este emocionarse que nos manifestamos y mostramos. En esa línea Toro, Pazos-Couto, Vargas, & Vega (2016) afirman que:

Entendemos el ser humano como un ser en el mundo que siente, se relaciona, piensa e interacciona con el mundo, un ser que se manifiesta a través de su motricidad, y la educación debe atender todas las dimensiones de la persona, pudiendo variar en diferentes momentos las dimensiones que potencia, pero sin aislar ninguna, pues el atender a éstas dota de sentido la propia acción educativa, y ayudará a todos los participantes del proceso a entender la complejidad de la realidad en que vive.” (p.59)

Vivimos un tiempo que muchos llaman global, que transcurre a gran velocidad y en el que parece que:

el capital financiero, la cultura y simbólico se desterritorializan y deslocalizan libremente en un proceso de transnacionalización

cultural y un conjunto de hibridaciones culturales, rompiendo las fronteras territoriales, sociales, étnicas, de raza, y no sólo en las escalas intra o subnacionales, sino también transnacionalmente... (DÍAZ-MUÑOZ, 2016, p.5)

...y frente a esta globalización emerge la resistencia de los movimientos sociales en diferentes lugares geográficos y culturales.

Y cuando hablamos de que la Motricidad Humana es contextual, compartimos la idea de Zubiri (2006) cuando afirma que

...cada uno de los vivientes de una especie no simplemente está situado respecto de su propia vida, sino que esta co-situado con todos los demás, por lo menos con todos los demás que le circundan. Esta co-situación produce, naturalmente, el hecho bien trivial y exactamente denominado: convivencia. Y una convivencia que lleva a los vivientes a conformarse en una u otra forma, y a constituir lo que de una manera muy vaga, muy antipática para los sociólogos, pero radical, se llama sociedad, *societas* (p. 37).

Esta se enmarca dentro de un contexto con unas costumbres, una gestualidad, un imaginario y una convivencia que determinan las motricidades de todos sus componentes y su forma de entender estas. En este punto destacamos que no es lo mismo, por ejemplo, en el mundo del deporte competir “con” que competir “contra”, ser rivales de juego o convivir y compartir en él, significa jugar o guerrear respectivamente. Estos aspectos que pueden parecer muy sutiles, reflejan una imagen de las diferentes sociedades.

En este sentido, hemos de manifestar la proximidad y relación intrínseca entre corporeidad y motricidad, pues siguiendo a Herrera (2008) “mi cuerpo como corporeidad desde la cual soy en el mundo y desde la cual accedo al mundo esta inmersa en el mundo, en un entramado de significaciones imaginarias que determina mi horizonte de sentido y que esta en sintonía con mi inmersión en el mundo” (p. 121), y el propio Manuel Sérgio (2008) en esta línea nos dice que Ser en el mundo es vivir en movimiento intencional, es ser cuerpo consciente y comunicante. La existencia, a través de la motricidad, es un continuo acto creativo.

Escobar (2016) destaca que la relacionalidad entendida como la forma relacional de ser, conocer y hacer,

...puede verse en muchas cosmovisiones de los pueblos, tales como la filosofía africana del Muntu o concepciones de la Madre Tierra como la Pacha Mama, Ñuke Mapu, o Uma Kiwe, entre muchas otras. También está implícita en el concepto de crisis civilizatoria, siempre y cuando se asuma que la crisis actual es causada por un modelo particular de mundo (una ontología), la civilización moderna capitalista de la separación y la desconexión, en la que humanos y no humanos, mente y cuerpo, individuo y comunidad, razón y emoción, etc. se ven como entidades separadas y autoconstituidas (p. 357).

Se puede comprobar que la forma de percibir el mundo cambia radicalmente de unas latitudes a otras, de unos pueblos a otros y de unas culturas a otras en base a las realidades autoconstruidas y todas ellas se encuentran en la actualidad luchando contra el nuevo “colonialismo de la globalización” que se está instaurando en la actualidad. “Hoy hay que tomar decisiones, y no solo con la ecología sino también con la biogenética y otros temas” (ZIZEK, 2014 p. 20). Con este nuevo tiempo, tenemos que pensar como tomar nuevas decisiones y no hay tiempo de pensar un bien común, como constantemente estamos acostumbrados/as a mencionar, puesto que la competencia y la rivalidad, características de la hegemonía capitalista (ZIZEK, 2011) nos ha hecho pensar que podemos encontrar una armonía luchando contra todo lo que se oponga en el camino de lo que cada uno/a considera un bien común. Estando en la espera y disposición constante de lucha como lo menciona Gramsci: “El viejo mundo está agonizando y el nuevo lucha por llegar: ahora es el tiempo de los monstruos” (en “Pedir lo Imposible” ZIZEK, 2014, p.23).

El problema de lo común, diría Zizek, es lo que desata todo el problema en toda sus ramificaciones.

Lo común de la naturaleza como la sustancia de nuestra vida, el problema de nuestro acervo común biogenético, el problema de lo común de la cultura (Propiedad intelectual), y por último pero no menos importante, el problema de lo común como el espacio universal de la humanidad del que nadie debería estar excluido (Ob. cit p. 28)

Estas decisiones tienen que ver, también, con opciones epistémicas que permitan una interpretación del conocer y de quien conoce más profunda, que ayude no sólo a un progreso tecnológico o financiero ajeno a consideraciones de humanización, en primer lugar, y de lo vivo dentro del planeta, en segundo.

En relación a la motricidad esta se encuentra representada por todas las corporeidades que conforman la comunidad, como nos diría Murcia (2011)

...la sociedad está constituida por seres humanos que con sus corporeidades y motricidades la definen. O sea, no es posible definir una relación única de determinismo social al cuerpo/motricidad, sino que es pertinente comprender que la reacción a este determinismo hace parte del mismo ser humano. (p.5)

La motricidad humana se encarna a través de las corporeidades en todos y cada uno de los pueblos y culturas, tomando características y costumbres únicas.

Motricidad como condición política

Como hemos mencionado, la acción como núcleo de la motricidad humana, va más allá de los aspectos físicos, sino se adentra en la libertad y en la condición de intención (ARENDRT, 2002; TORO Y VALENZUELA, 2012), en aquello que proporciona una condición de sentir-sintiendo, de tomar posición desde la experiencia de sí mismo, de un despliegue o flujo del operar en el devenir del organismo viviente en su entorno relacional (MATURANA Y DAVILA, 2015).

Algunos autores dentro de la filosofía definieron plantearon que esa intencionalidad y experiencia de vivir, se trasuntaba en la voluntad de vivir.

La voluntad-de-vivir (*Willen zum Leben*), diría Schopenhauer, esta en la base de todo querer, de toda motivación, de todo movimiento. Todo campo político es el desarrollo último de esta primitiva voluntad-de-vivir del ser humano en el largo y oscuro, pero apasionante, misterioso e innovador Paleolítico (DUSSEL, 2007, p.18).

Pero esta voluntad de vivir no se expresa en el vacío o en una condición metafísica, mas allá de la sensorialidad, sino que es una experiencia que se concreta y actualiza en cada mirada, en cada gesto y acción que se emprende. Pues allí tiene lugar la operación del mundo y de lo propio (VARELA, 2016; HENRY, 2001; CASALDALIGA, 1991) pues al actuar se toca el mundo y así mismo.

In other words, the apprehension of the other in its various forms (from the other of my body to others bodies) is itself based on the understanding of incarnation, whose very essence is revealed through the touching-touched relation. The touch opens up one's own body, and that of the other, as a living presence (MORAN, en DURTH, FUCH Y TEWES, 2017.p 31)⁴.

La idea central, del autor, es que la comprensión de los otros de los semejantes, está basada desde lo propia carne, de aquello que entendemos por corporeidad, tanto de las posibilidades de actuación, de valoración y de conceptualización de encarnado. Se revela la proximidad o la alteridad a través de tocar-tocándose. De esa relación se genera la experiencia presente y la cualidad de la misma. De manera que sentir, es sentir-se, es una experiencia de doble consecuencia, al actuar se constituye mundo y al mismo tiempo se constituye lo propio, tocar a otros es tocarse a si mismo (THOMPSON, 2007).

De allí que el fenómeno humano, además de entenderse como un proceso de carácter biológico, se adentra en lo social-relacional, y por consecuencia en una organización de todos y todas quienes componen esa comunidad desde en la coordinación de sus acciones en conformidad con flujo emocional y con su entorno (MATURANA Y DÁVILA, 2015). En otras palabras, emerge como condición sustantiva y característica lo político (Arendt, 2002). “Ninguna clase de vida humana, ni siquiera la del ermitaño en la agreste naturaleza, resulta posible sin un mundo que directa o indirectamente testifica la presencia de otros seres humanos” (p.37). De manera que en ese vivir juntos se establece o distingue lo propio o privado y lo compartido o público. Tal distinción, implica de suyo una organización que emerge del constante diálogo o discusión, o al menos coordinación sobre los modos de existencia, de la convivencia y de lo que convoca (símbolos) y lo que diferencia.

Por lo mismo toda existencia humana es una relación que tiene lugar dentro de una determinada forma y organización, identificando pesos y alcances de cada uno de los participantes en tantos dignos e integrantes presentes de tal relación. Sobre todo desde el nacimiento de las comunidades que se van asentando y estableciendo en determinados lugares y territorios. A este respecto DUSSEL (2007) expresa:

⁴ En otras palabras la aprehensión del otro, en sus variadas formas (desde lo otro de mi cuerpo como de los cuerpos de los otros) esta en si misma basada en la comprensión de encarnación, la cual es en esencia revalda en la relación de tocar- tocándose. El tocar el propio cuerpo, el de los otros, es el como de la presencia viva. Traducción libre.

Si lingüísticamente “político” viene de Polis en griego, y “ciudad” de Civitas en latín, así también conceptualmente lo político propiamente dicho será para mí un campo de práctico que supone la ciudad. En efecto, hace unos doce mil años en algunas regiones de la Tierra termina el nomadismo paleolítico, el de los recolectores, pescadores y cazadores, o el de los plantadores aldeanos migratorios (como los tupi-guaraní en América del Sur, buscadores míticos incansables en medio de la selva tropical de la “tierra sin mal”), para comenzar una vida sedentaria, en ciertos territorios fijos dentro de determinadas fronteras ... Vida sedentaria que permite organizar la compleja estructura de reglas que definen las variadas redes de las relaciones de poder entre los habitantes de las ciudades: los proto-ciudadanos o simplemente miembros de las primitivas comunidades urbanas. (p.20)

De manera que lo político encierra también un modo de vivir, que se caracteriza por la complejidad de espacios cada vez más reducidos de relación y bienes necesario para el vivir en una comunidad que se establece. La construcción de mecanismos y procesos que garantizan el modo de existencia escogido implica el desarrollo de habilidades y comportamientos que modifican el lugar como las condiciones y características morfológicas y funcionales de quienes adoptan dichos nuevos patrones de vida.

Así como lo expresa la figura 1, la relación recíproca y virtuosa que se establece entre las determinaciones biológicas a nivel estructurales y organizativas, en un contexto de actuación social, cultural y político van generando lo que hemos definido como motricidad.



Figura 1. Visión multidimensional de la motricidad Humana

Como hemos dicho, en esta relación que cuyo punto de partida o condición primara es un tanto sin sentido buscarla, es que tiene lugar y se expresa lo vivo en tanto viviente y el sentido de vida en tanto ser que constituye un modo de existencia

en base su co-residencia (DUCH, 2007), con-vivencia (MATURANA, 1999), en la experiencia concreta de la inter-en-carnación e inter-afectividad (DURTH, FUCHS, TEWES, 2017; COLOMBETTI, 2017).

En este devenir de la experiencia desde la unidad y la colectividad como tiempo-espacio fruto de las coordinaciones, desde las mas esenciales y orgánicas como la sensación y la emoción, especialmente la empatía (TORO, 2005, THOMPSON, 2007; COLOMBETTI, 2017), hasta las más simbólicas y configurativas como el sentimiento, el símbolo y los meta-lenguajes, se generan distribuciones de acuerdo en función de las diversos elementos que dan sentido y valor a una cultura. Estableciendo de esta forma, que toda relación esta sujeto al *saber qué* y *saber cómo* y los respectiva ética (modos de existencias organizados y priorizados de acuerdo estructuras de sentido) y que orientan las dinámicas relacionales en su despliegue y valor.

En la cultura occidental desde sus orígenes se caracterizó por determinadas formas de específicas de organización que priorización ciertos modos de existencia con su respectiva distribución de roles, funciones y por sobre todo poder. Según Dussel (2007) se origino fundamente en el ejercicio del poder:

El que ejerce el poder en el origen es el paterfamilias del clan; después el consejo de ancianos de la tribu o la etnia. También aparece el fuerte guerrero que impone su dominio a la comunidad. Nacen los jefes de los clanes y las etnias. Con la ciudad, el antiguo jefe es ahora un reyezuelo, frecuentemente un guerrero. La institución del ejercicio delegados del poder es casi exclusivamente cumplida por los que saben usar las armas. Lentamente nace el militar de profesión y con él la dominación por la fuerza. Es la potestas. Sin embargo, la autoritas ancestral es ejercida por el jefe religioso, el chaman, los ancianos, los que tienen la memoria de las costumbres, de los descubrimientos necesarios para la reproducción de la vida, de los mitos del grupo. (p. 21)

Esta forma de organización podemos apreciarla hasta nuestros días y que mas allá de lo propiamente familiar humano, también ha implicado un relación específica con lo natural y otras formas de vida que no son humanas. Es decir, una apropiación o subalternidad de lo natural y todo aquello que se acerque a la naturaleza, constituyendo una biopolítica muy marcada desde lo antropocéntrico. Sin duda un tema muy relevante y que excede los propósitos de este trabajo, no obstante lo que queremos enfatizar es que los modos de existencia y sus respectivas organizaciones para dar cuenta de ellos, obedecen a distribuciones de la capacidad de optar o de libertad de actuar de la comunidad y de sus respectivos integrantes, desde allí se genera la actuación y suficiencia de lo político y tal situación tendrá consecuencias en todos loa ámbitos de las modos de existencia que se desarrollan.

Así se fueron construyendo las diversas etapas y estados históricos de la sociedad actual, desde sus orígenes en el África hasta los tiempos actuales de la globalización, donde los flujos de poder de ciertos modos de existencia han ido, no solo generando determinadas consecuencias que la humanidad en su totalidad puede apreciar (desigualdad económica y social, calentamiento global, sobregiro de la tierra en su capacidad de recuperación de los recursos naturales, sequía, falta de alimentos, crisis energética, entre otros, sino también justificaciones epistémicas, ejercicio de la fuerza y patrones culturales de actuación (motricidades) que avalan y sostienen el estado de situación.

El estado de hegemonía del modo de existencia genera, por cierto, las condiciones que le permiten su reproducción, pues acomoda un estado de comprensión basada en las políticas de los países o sociedades llamadas del primer mundo o de la OCDE. Visiones emanadas desde una geografía e historia particular, que no necesariamente o difícilmente puede adaptarse a todos los tiempos y lugares del mundo, en especial de América latina.

La política en su sentido mas propio, tiene que ver con la condición de autonomía desde el punto de vista biológico (MATURANA Y VARELA, 1993) y con la autarquía desde el punto de vista filosófico (AGAMBEN, 2017).

La autarquía es una condición de la vida humana según Aristoteles (en AGAMBEN, 2017). Pero esta autarquía, o independencia, se genera desde la acción, desde las condiciones y posibilidades tanto morfofuncional, como simbólico-relacionales.

Una vida autárquica, como la vida del hombre como animal político, es, por lo tanto, una vida capaz de felicidad. Pero eso implica que el concepto de autárquico excede el ámbito estrictamente biológico para adquirir un significado inmediatamente político. Autarquía significa tanto “que ha alcanzado la justa medida”, como “políticamente calificado”. En este ultimo sentido funciona como una signatura y no tanto como un concepto... Comprender qué es la política, implica, por lo tanto, comprender qué es “una vida suficiente”, con las ambigüedades que un concepto semejante, que es a la vez biológico y político, parece implicar (AGAMBEN, 2017, p.357).

Al observar estas definiciones, se nos hace evidente, que a la consideración de la condición social de lo humano, la relación entre lo propio y lo comunitario, lo individual y lo colectivo, lo auto-nomo y lo eco-nomo, se convierten en el horizonte y trayecto a desarrollar dentro de la existencia. Pues, en dicho balance se configuran los limites y contenidos de la misma vida y producto de ello lo que permite diferenciar “la vida suficiente”, que el AGAMBEN nos menciona. No obstante, lo político va un paso mas adelante, se orienta hacia los modos de organización y relación de quienes participan y dan vida a la comunidad, generando de esta forma una distribución y composición que dinamiza la constitución de individuos y colectividad al mismo tiempo.

De manera que lo político no es una opción o preferencia secundaria, mas bien es una condición de la vida en tanto ser social, y sus particularidades darán curso a las identidades, las tipos de funciones o roles que los diferentes miembros desarrollaran. Las formas de vida que se despliegan, entrelazándose, co-definiéndose en la co-residencia, asentados o no, mas o menos activos, mas o menos dependientes, pero si articulados. En tal articulación dan cuenta de la vida suficiente.

Desde el énfasis de la motricidad, que nos interesa expresar, la acción o lo encarnado es una forma que solo tiene origen y presencia en su propio ejercicio, la motricidad como la vida ocurre en el despliegue de esa misma vida, en resonancia con otras motricidades, en conjunto generando sentidos y co-saberes, conciencia. En tal sentido la acción no es un intermediario entre un agente y su entorno, ni menos un instrumento, es su condición y presencia (HENRY, 2007), y quienes actúan son libres (ARENDDT, 2002). De lo anterior la pregunta que nos asalta es clara, en el sentido siguiente: ¿Las personas y comunidades (motricidades individuales y colectivas),

dentro un modo de existencia hegemónico, cómo logran generar su condición de autarquía? En este sentido volvamos a Dussel (2007) quien sostiene al respecto:

Por ultimo sostenemos la hipótesis de que todas esas civilizaciones universales (universales en referencia a muchas culturas que fueron subsumidas en su horizonte durante milenios de creación cultural), como la de China, Indostán, el Islam, etc. En dialogo con la Modernidad, están realizando una labor de reconstrucción creadora de sus propias identidad (identidad como proceso no como substancia) a partir de su tradición ancestral, pero volcándose desde su originalidad no destruida (por encontrarse en la exterioridad de la acción opresora colonial) en la creación de un pluriverso futuro, lo que nos permitirá entrar en una civilización transmoderna donde se haga presente la pluralidad de una humanidad dialogante. Es evidente que esa labor supone igualmente una articulación política de nuevo tipo en el horizonte de coordinación regional de los Estados particulares (p.554)

En otras palabras, la alternativa a los modos de existencias y a políticas hegemónicas, yace en la posibilidad de los orígenes. Esto a nuestro modo de pensar no significa adoptar una postura trasnochada de culturas o momentos históricos anteriores, que puede en parte tener un valor en el sentido de los principios y formas de relación que se impulsaban, como por ejemplo el sentido de comunidad ampliada a todo lo vivo, característica de las culturas originarias de America Latina (TORO ARÉVALO Y SABOGAL, 2018), pero también tiene que ver con las preguntas esenciales, desde el punto de vista filosófico, como diría Zizek: “necesitamos mas que nunca a aquellos que , partiendo de unos planteamientos generales, abordan los problemas desde una perspectiva global e incluso desde una perspectiva filosófica” (2014, p.63). Obviamente todo perspectiva es un lugar de enunciación, un topos, un espacio-tiempo que impronta y contextualiza tanto lo observado como lo interpretado y ahí nos hace sentido una perspectiva critica y de sur de mundo, o de periferia. Desde las motricidades omitidas e invisibilidades que no forman parte de la política hegemónica dominante, pero como se ha dicho desde una perspectiva que recupera lo vivo y lo humano como esencial. La política de los omitidos está plena de celebración y desborde, de color y sabor, orgánica y de flujo constante. Que requiere de un método diferenciado al neutro y aséptico de la ciencia o academia tradicional.

El método crítico consiste en colocarse en el espacio político de los pobres, las victimas, y desde allí llevar a cabo la crítica de las patologías del Estado. Desde ese lugar epistemológico - el de las victimas, las del sur del Planeta, los oprimidos, los excluidos, los nuevos movimientos populares, los pueblos ancestrales colonizados por la Modernidad, por el capitalismo que se globaliza, todo lo cual queda expresado en redes mundiales altermundistas - será desde donde tendremos que ir efectuando la crítica de todo el sistema de las categorías de la filosofía política burguesa. (DUSSEL, 2007. p. 552)

Esta toma de posición, por cierto es una opción política, pues desde lo expresado anteriormente, cualquier otra opción que no explicita esta situación o es una ignorancia o deliberadamente un acto de manipulación.

Por otra parte, tampoco se trata de una actitud paternalista, sino más bien una concienciación de lo humano y del proyecto o modo de existencia que se quiere asumir y construir, desde una rigurosidad y transparencia que permite precisamente dar cuenta de un testimonio que en la legitimidad de su despliegue genera alternativas de relación que se “surteen” una organización u orden social más liberador y cuidadoso (en el sentido de BOFF, 2007).

Debemos participar comunitaria y simétricamente, de manera racional y no por violencia, en la discusión de la comunidad de las víctimas u oprimidos/excluidos del antiguo sistema, el que va dejando de ser vigente, y, por lo tanto, el nuevo consenso crítico se levanta contra el consenso superado de los dominadores del pasado, para de esta forma o manera decidir la creación de todas las instituciones necesarias en el nuevo orden ético más justo. (DUSSEL, 2016. p. 83)

En los términos tradicionales de la motricidad, se trata de estar en la manifestaciones más originales de las comunidades, aquellas que no son reconocidas ni valoradas, incluso las perversas y peligrosas. Pues, no se trata de actuar como iluminados o protectores de algún tipo de esencia bondadosa, sino de reconocer que los procesos de transformación no pueden negar lo que hay por un capricho externo. Por lo mismo, se centran en reconocer que todo lo que se expresa tiene un sentido y por tanto un afecto al menos.

En este derrotero el juego y la danza como manifestaciones más originales de lo humano, sus contextos y formas de realización, sus énfasis y dinámicas de relación nos permitirán, al menos, la entrada o los patrones de actuación, a las emociones epistémicas (ARANGO-MUÑOZ Y FELSEFE, 2013) que potencian y los sentimientos que se proyectan y fomentan de esos modos de existencia, con sus respectivas organizaciones y distribuciones de poder, ética y estética

A modo de cierre

Como en palabras anteriores hemos expresado, que la motricidad es una forma que se genera actuando, donde todas las dimensiones que podemos distinguir se actualizan recursivamente en cada gesto u hecho que acontece desde nuestro comportamiento, la dimensión política de lo humano no es una excepción, más bien está presente en cada instante. Pues al decir de Arendt (2002), las personas actúan desde la libertad o desde la autarquía y para ella. Esto nos lleva a situarnos en una dimensión y posición diferente, dado el complejo contexto de las condiciones políticas de un sistema hegemónico y totalizador, que invisibiliza y/u omite ciertas motricidades que son base de sus privilegios y relaciones de poder desequilibradas e injustas.

Una disciplina que estudia la motricidad no solo debiera reconocer lo político, sino actuar en consecuencia, es decir, definiéndose y generando desde la propia testificación los modos de existencia que esta tratándose de impulsar y lograr. Podemos así llevarlo al plano de la salud, la educación, el deporte o cualquier otro ámbito del acontecer humano. Lo fundamental es que y a sea para estudiar el fenómeno que nos ocupa, desde la motricidad, no podríamos abordarla adecuadamente si no

consideramos la dimensión política de la misma, sus condiciones y situaciones, como también sus implicancias y pesos dentro de lo que nos interesa desarrollar.

También es necesario definirse, desde nuestra mirada, hacer el ejercicio de definición de la mirada política explícita que nos conmueve e impulsa a generar modos de existencia de determinadas características o enfoques. Sobre todo en el contexto de ser habitantes de América del sur.

En este contexto la motricidad como aquella fuerza centripeta y centrifuga de trascendencia para la personalización planteada por Manuel Sérgio (1999), implica que dicha trascendencia, precisamente, es todas las dimensiones, con especial atención en las que contienen y sostienen la relacionalidad que nos permite los procesos de identidad tanto personal como comunitaria. Nos atrevemos a señalar que desde esta perspectiva la motricidad es la condición y posibilidad de hacer-se mundo, en el sentido simbólico y material, en consecuencia es un acto biológico, social, político y cultural al mismo tiempo.

Bibliografía:

- AGAMBEN, G. **El uso de los cuerpos**. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2017.
- Alegría, P. (2015). *Arte y Motricidad Humana, un estudio de caso*. Cauca: Unicauca.
- ARANGO-MUÑOZ, S.; FELSEFE, K. Epistemic feelings, epistemic emotios: Review and introduction to the focus section. **Philosophical Inquires** v. 1, n. 2, p. 97-122, 2014.
- ARENDT, H. **La Condición Humana**. Barcelona: Gedisa, 2002.
- BELMONTE, M.; JUNIOR, L. Fútbol callejero: nacido e criado no Sul. **Revista Crítica de Ciências Sociais**, v. 116, p. 155-178, 2018.
- BOFF, L. **Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres**. 1ª. Madrid: Trotta, 1996. ISBN 84-8164-104-9.
- CARVAJAL, J. Pedagogía de la corporeidad y potencia humano. **Educación Física y Deporte- Universidad Antioquía**, v. 23, n. 1, p. 7-17, 2004.
- CASALDALIGA, P.; VIGIL, J. **Espiritualidad de la liberación**. Salamanca: Sal Terrae, 1991.
- CESPEDES, A. **Esos locos bajitos: Compromiso educativo en la primera infancia**. Santiago de Chile: Ediciones B Chile, 2015.
- COLOMBETTI, G. **The feeling body: Affective science meets the enactive mind**. Massachusetts: MIT Press, 2017.
- DA FONSECA, V. **Psicomotricidade: filogênese, ontogênese e retrogênese**. Porto Alegre: Artes Médicas, 1998.
- DA FONSECA, V. **Psicomotricidad: paradigmas del estudio del cuerpo y de la motricidad humana**. 2004. (No. Sirsi) i9789682442742).

- DA FONSECA, V. **Desenvolvimento motor e aprendizagem**. Porto Alegre: Artes Médicas, 2008.
- DAMASIO, A. **O erro de Descartes**. 8ª. Portugal: Publicações Europa-America, 1995.
- DELGADO, A.; GÓMEZ, G. Valores del espectáculo de fútbol en el estadio: un estudio de caso. **Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación**, v. 33, p. 96-101, 2018.
- DIAZ-MUÑOZ, G. Hacia una epistemología de las globalizaciones o una globalización de las epistemologías? . Congreso Mundial por el Pensamiento Complejo, París, 8 y 9 de diciembre, 2016, Paris. URL: <http://hdl.handle.net/11117/4286>.
- DURT, C.; FUCHS, T.; TEWES, C. **diment, enaction, and culture**. Massachusetts: MIT Pres, 2017.
- DUSSEL, E. **Historia de la filosofía de la liberación**. Madrid: Trotta, 2007.
- DUSSEL, E. **Catorce tesis de ética. Hacia la esencia del pensamiento crítico**. . Madrid: Trotta, 2016.
- ESCOBAR, A. **Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala-Afro-Latino-América** 2016. *Recuperado de:* <http://pueblosencamino.org>
- FERNANDEZ, D.; PAZOS-COUTO, J.; TRIGO, E. Lenguaje y acción para la comprensión del ser. **Revista Cocar**, v. Edição Especial N.4 n. Jul./Dez., p. 57-72 2017.
- FREIRE, P. **El grito manso**. 2ª. Bueno Aires: Siglo veintiuno editores, 2008.
- HENRY, M. **Encarnación**. Salamanca: Sigueme, 2001.
- HENRY, M. **Filosofía y fenomenología del cuerpo. Ensayo sobre la ontología de Meine de Birán**. Salamanca: Sígueme, 2007.
- HERRERA, D. Corporeidad y motricidad. Una forma de mirar los saberes del cuerpo. **Educação & Sociedade**, v. 29, n. 102, p. 119.136, 2008.
- MATURANA, H.; VARELA, F. **De Maquinas y seres vivos**. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1993.
- MATURANA, H.; DÁVILA, X. **El árbol del vivir**. Santiago de Chile: MVP Editores, 2011.
- MURCIA, N. **La motricidad humana. Expresión de simbólicos e imaginarios sociales**. XIV Seminario Internacional y II Latinoamericano de Praxiología Motriz: Educación Física y contextos críticos. Departamento de Educación Física Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 12 2011.

- SÉRGIO, M. **Filosofia das actividades corporais**. 1ª. Lisboa: Compendium, 1981.
- SÉRGIO, M. **Da Educação Física á Motricidade Humana**. 1ª. Madeira: universidade da Madeira, 2002.
- SÉRGIO, M. **Crítica da razão desportiva**. Lisboa: Instituto Piaget, 2012.
- THOMPSON, E. **Mind and life. Biology, phenomenology, and the sciences of mind**. Massachusetts: Harvard Press, 2007.
- TORO ARÉVALO, S. A. Desarrollo Humano y Motricidad: una aproximación desde la empatía. In: CAUCA, U. D. (Ed.). **Consentido**. 1ª. Popayan: Universidad del Cauca, v.1, 2005. cap. 10, p.127-139.
- TORO-ARÉVALO, S.; VALENZUELA, P. De la acción a la enacción. Mas allá del movimiento y la educación física. **Estudios Pedagógicos** v. XXXVIII, n. N° especial, p. 211-230, 2012.
- TORO ARÉVALO, S. et al. De la educación global a la biología del conocer. Comprender el sentido de la educación. **Estudios Pedagógicos**, v. N° especial 40 años, p. 57-73, 2016.
- TORO ARÉVALO, S.; SABOGAL, A. Sentidos de la motricidad en Abya-Yala. **Tanden** v. 59, p. 8-13, 2018.
- VARELA, F. **La habilidad ética**. Barcelona: Debate, 2003.
- VARELA, F. **El fenómeno de la vida**. Santiago de Chile: J.C. Saez Ed, 2016.
- VAYER, P.; OLIVEIRA, A.; SILVA, M. **A lógica da vida e educação**. Lisboa: Instituto Piaget, 1999.
- ZIZEK, S. **En defensa de la causas perdidas**. Madrid: Akal, 2008.
- ZIZEK, S. **Pedir lo imposible**. Madrid: Akal, 2014.
- ZUBIRI, X. **Tres dimensiones del ser humano: Individual, social, histórica**. Madrid: Alianza editorial, 2006.

Recebido para publicação em 22-08-18; aceito em 25-09-18